

Capítulo 1

Sociología para no iniciados en tres o cuatro capítulos (ensayo)

Texto escrito en 2003; revisado en 2017 por el autor

¿Qué son los movimientos sociales?

¡Es que estamos volviendo a los tiempos de Franco!

Comentario de un niño de unos 12 años en el programa *Aquí hay tomate* de Tele-5. 09/04/2003.

Debo confesar que esta es la tercera vez que inicio este ensayo. Buscando una originalidad lejana al "estilo de manual", mis ojos vuelven una y otra vez a los que tengo sobre mi mesa: Domènech/Pujal, Vázquez, Vander Zanden, Smith/Mackie... No acaban de convencerme: unos muestran definiciones demasiado académicas; en otros me falta algo...

A ver si ahora lo consigo. Si Usted, querido/a lector/a, ha participado recientemente en alguna de las manifestaciones u otro cualquiera de los actos contra la invasión de Irak, Usted se ha "movido" socialmente; pero probablemente no se puede decir que Usted sea miembro de un movimiento social. Si Usted está afiliado/a a algún partido político, sindicato, asociación cívica... Usted no participa en un movimiento social; forma parte de un grupo social. Si después de leer este artículo se va al teatro y está lleno de gente, eso no es un movimiento social.

¿Qué es (qué son), entonces?

La sociedad, como todos los sistemas vivos, mantiene su organización y su funcionamiento a través de un intercambio con su entorno, del que obtiene baja entropía (energía y materiales útiles) y al que devuelve residuos de alta entropía (energía disipada y materiales dispersos). Cuanto mayor es el volumen de energía y materiales introducidos en la economía, mayor es también el desorden producido en

el medio ambiente. Artefactos más grandes y potentes implican mayor contaminación. (García Ferrando et al., 1998, p. 262).

Piense —tras haber leído la cita de García Ferrando— en un sistema social que mantenga una organización y funcionamiento equilibrados entrópicamente, es decir, a la que no falta ni sobra nada ("entropía" no es otra cosa que la parte no utilizable de la energía contenida en un sistema). Esa sociedad habría alcanzado unos fines claramente delimitados y objetivados, con unas estructuras y funciones perfectamente definidas a través de la actuación formal de grupos sociales en los que se integrarían los individuos —como Usted y como yo— de una forma racional y lógica, todos con unas identidades e interrelaciones claramente observables. ¿Lo tenemos?

Bien, pues me atrevo a decir que los movimientos sociales están constituidos por esa energía y materiales (humanos, culturales, históricos, microsociales...) que quedan disipados y dispersos en el proceso de intercambio entrópico del sistema social. Esos materiales, en un momento dado se encuentran, se reconocen identitariamente, se relacionan informalmente y se movilizan. Esa movilización tiene por causa un descontento general; un enfrentamiento a la definición pre-establecida de orden social; una contestación a la sociedad ideal de equilibrio entrópico en que nos hemos situado hace unos segundos. ¿Me sigue?

Si hasta aquí estamos de acuerdo, hemos descubierto algunas de las características de los movimientos sociales:

- 1) aparecen a causa de un descontento contra el sistema;

- 2) mantienen una estructuración difusa;
- 3) crean una nueva identidad;
- 4) se movilizan en forma de contestación al orden social establecido; y
- 5) utilizan formas dispersas —aconvencionales— de acción.

Su objetivo, al fin, es el cambio social. Total o en determinados aspectos. La energía de la acción suele ser proporcional a la energía de residuos generados por el desequilibrio entrópico, siguiendo con García Ferrando. Y, de acuerdo con él, de alguna forma, contaminan el medio ambiente organizativo del sistema. Y también, en función de la magnitud del mismo, mayor será la respuesta contaminante.

Veámoslo de otra forma, siguiendo al Profesor de Sociología y filósofo Pierre Bourdieu:

Debido a que concentra un conjunto de recursos materiales y simbólicos, el Estado está en condiciones de regular el funcionamiento de los diferentes campos (...) El campo del poder (que no hay que confundir con el campo político) no es un campo como los demás: es el espacio de las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital o, con mayor precisión, entre los agentes que están suficientemente provistos de uno de los diferentes tipos de capital para estar en disposición de dominar el campo correspondiente y cuyas luchas se intensifican todas las veces que

se pone en tela de juicio el valor relativo de los diferentes tipos de capital. (Bourdieu, 1994: 50).

Cuando Bourdieu habla de "capital" no lo hace en términos económicos (aunque en ocasiones pueda ser así), sino en términos de "poder"; poder como acción dirigida a cambiar algo. "Aquí el poder se refiere a la sensación de que uno puede hacer casi cualquier cosa. En aras de la claridad, entonces, usaremos 'eficacia' para referirnos al sentido subjetivo de poder llevar a cabo fines específicos (cf. Bandura, 1978). (Drury/Reicher, 1999) .

La economía del sistema no es más que la forma de gestionar el capital (los recursos; la energía y materiales a que he hecho mención un poco más arriba). El Estado es el encargado de regular el correcto funcionamiento de las estructuras sociales, de abrir o cerrar la espita de la energía y los materiales para mantener el equilibrio entrópico. El Estado —sí, con mayúsculas— administra de forma que los residuos externos al sistema sean los mínimos; que los agentes (humanos, culturales...) dispongan del menor capital posible para que no escapen a su control. Si alguien ha de cambiar algo, ése alguien ha de ser el Estado; en representación del orden social. En definitiva, en representación (sea cual sea la forma política de gobierno —democracia por representación o por delegación, dictadura fascista o comunista...—) de los intereses y el bien común de las personas que, organizadas —como Usted y yo— en grupos sociales configuran y dan sentido al sistema.

Imagine —¿podemos hablarnos de tú? Gracias—. Imagina, digo —y volviendo a las primeras líneas de este ensayo— que en uno de esos actos anti-invasión de Irak has conocido a dos chavales que te han comentado que forman parte de un grupo antimilitarista. Decides unirte al mismo y colaborar con ellos en acciones sociales del tipo

que sea, aun cuando ya se haya terminado la citada invasión. Piensa ahora, por ejemplo, en que tu sindicato te ha convocado a una manifestación de apoyo a los gays y lesbianas de tu ciudad. Hasta ahora no lo habías pensado, pero durante la "mani" tomas conciencia de la problemática de estas personas. Decides ayudar, cooperar para que sus derechos se vean reconocidos. Estás en la cola del teatro y se monta un poco de follón. Un grupo de gente intenta acceder sin entrada. De repente te das cuenta de que tienen razón, de que el acceso a la cultura debería ser gratuito para todo el mundo. Decides contactar con personas que piensen igual que tú y ver la forma de movilizar tu causa. En los tres casos estás empezando a participar —en el último incluso eres tú quien lo promueve— en movimientos sociales. Sus fines prácticos son diferentes: la desaparición de las armas y los ejércitos; el reconocimiento de los derechos de personas con géneros sexuales distintos a los reconocidos por el Estado; la gratuidad y universalidad del acceso a la cultura... Pero tienen muchas cosas en común.

Fíjate en los 5 puntos que hemos pactado como característicos de "movimiento social" seis párrafos más arriba. ¡Los cumplen todos! Bueno, no pretendo una academicidad ni objetividad canónicas, pero parece que estamos dando en el clavo.

Ahora es muy importante que destaquemos diferencias fundamentales entre grupo y movimiento social: aquél sí tiene una organización interna que le facilita la relación coherente con exosistemas también organizados, incluso con el macrosistema Estado. Tiene, normalmente, un líder, una estructura —democrática o autoritaria; piramidal u horizontal; ahora no importa— y un objetivo general muy claro y definido (defender los derechos de los trabajadores, en el caso de tu sindicato) y sub-objetivos que van apareciendo de una forma quasi cíclica (conseguir un aumento salarial de 1 punto por encima del IPC anual...). Mira ahora por qué has decidido trabajar con los movimientos

sociales vistos en el párrafo anterior. Colaborar en acciones sociales para la desaparición de las armas y los ejércitos; luchar por el reconocimiento de los derechos de gays y lesbianas; promover acciones para la gratuidad y universalidad de la cultura. Hay unos objetivos, sí, pero son más difusos que en el caso de los grupos. Del mismo modo, la "difusión" propia de los movimientos sociales propicia la no existencia de líderes o su cambio constante; funcionamiento de tipo asambleario o desestructurado (no hay ninguna forma de estado que soportara funcionar así, que yo sepa); acciones espontáneas frente a la previsión organizativa de los grupos (piensa, por ejemplo en cómo se organizó la pasada huelga general del 20 de Junio del 2002: acuerdo entre los sindicatos mayoritarios, apoyo de partidos políticos de la oposición, acatamiento de las leyes de servicios mínimos, formación de piquetes informativos, edición de circulares y panfletos, servicios de seguridad internos en las manifestaciones...)

De alguna manera, los movimientos sociales luchan por utopías, por lo "no pensable" en el interior del sistema, del "espíritu de la época". El filósofo Jürgen Habermas nos ilustra sobre esta cuestión:

La desvalorización del pasado ejemplar y la necesidad de extraer principios normativos adecuados a partir de las experiencias y formas vitales modernas propias explica la estructura cambiada del 'espíritu de la época'. (...) el espíritu de la época prende con la chispa del choque entre el pensamiento histórico y el utópico. (...) El pensamiento histórico, nutrido por la experiencia, parece estar llamado a criticar los proyectos utópicos; el exhuberante pensamiento utópico parece tener la función de exponer alternativas a la acción y posibilidades de juego que trasciendan a las continuidades históricas. (Habermas, 1981: 158).

El pensamiento histórico es el del Estado, el del sistema establecido, el del orden social...; el utópico busca nuevas formas de acción, de poder (recuerda a Drury/Reicher), alternativas y posibilidades de juego social al conservadurismo ideológico y práctico basado en una concepción estática de la historia. El pensamiento —y la acción, claro— utópico a veces, en su enfrentamiento con el Estado, consigue cambios sociales muy significativos, que le llevan, incluso a alcanzar el poder político (normalmente, de forma violenta: revoluciones y así). Otras consigue cambios de menor envergadura: sus utopías son absorbidas por el sistema y se convierten en realidades históricas objetivas. En otras ocasiones se desvanece o se integra en movimientos de mayor envergadura (por ejemplo, la lucha anti centrales nucleares de los años 70 parece haber desaparecido: no es así, se ha integrado en el movimiento ecologista).

El pensamiento utópico per se existe siempre y esto nos invita a una reflexión sobre la temporalidad de los movimientos sociales: es muy difícil definirla. Los "pensamientos utópicos" tienen —en su acción social— un tiempo: duran más que una manifestación o que la destrucción y saqueo de un escaparate de El Corte Inglés, y terminan si se hacen con el poder, si son absorbidos por el sistema o... nunca. La dificultad en definir su tempo histórico viene dada por su contemporaneidad. El historiador y sociólogo Tomás Herreros (2001) comenta en un excelente artículo, que sobre el siglo XV (en el que muchos historiadores sitúan los inicios del capitalismo) se dieron las primeras protestas que podemos calificar de sociales. Pero no es hasta el siglo XIX cuando se puede hablar propiamente de movimientos sociales. Y a partir de la Revolución Industrial adquieren una significación histórica importante. Lo que sí afirmo con toda seguridad es que son contemporáneos —modernos y postmodernos— y, en muchas ocasiones, cíclicos.

Si quieres, amigo/a lector/a, comentamos un par de movimientos sociales ampliamente difundidos, conocidos y contemporáneos: las movilizaciones estudiantiles y el feminismo. Lo haré brevemente por no cansarte; pero a ver si estamos de acuerdo en los planteamientos que me atrevo a hacerte. Más adelante, si quieres, nos extenderemos un poco más. Vamos allá.

Movimientos sociales y protesta. Invitación a un análisis de un caso actual: las movilizaciones estudiantiles

No es necesario conjeturar que algo desusadamente desagradable o represivo tiene que haberles sucedido a los estudiantes para 'agitarlos'. En el caso de organismos en crecimiento solo es necesario hacer presión contra los límites de las estructuras que los contienen para que se produzca una actividad de protesta. (Hampden-Turner, 1970).

Mira la fecha de la cita. Bueno, yo viví como estudiante más o menos aquella época. Franco —y sus secuaces— estaba por ahí y, aún así, recibíamos y percibíamos influencias del famoso Mayo del 68 francés y de los movimientos universitarios norteamericanos . Herreros, en el artículo que ya he mencionado (2001), propone, precisamente —y entre otras cosas—, una reflexión sobre cómo —tras el ostracismo, incluso conservadurismo, estudiantil de los 80— en la última década del Siglo XX y primer año del XXI, parece que "algo se mueve" en ese entorno. Frente al Pensamiento único, la globalización y el neoliberalismo económico de los líderes mundiales del "espíritu de la época", Herreros detecta seis "patas" de lo que es hoy la nueva contestación social: las ONG,s; los movimientos sociales masivos (pacifismo, antimilitarismo, nuevo feminismo,

ecologismo, gay y lésbico...); una izquierda radical que no termina de callarse; los movimientos urbanos juveniles anti-sistema; la lucha contra la exclusión social en el interior de los sistemas capitalistas desarrollados y los movimientos de los países periféricos (antes "del Tercer Mundo"). Bien, pues estas "patas" configuran —en mayor o menor medida— la utopía de los nuevos movimientos estudiantiles. Las movilizaciones antiglobalización (Seattle, Génova, Barcelona...) de principios de siglo —que pillaron un poco desprevenidos a los 7-G, a los EE.UU.A. y a la U.E.— han continuado con una masiva, contundente e insistente acción callejera a causa de la ya mencionada invasión de Irak y sus consecuencias. Los protagonistas de estas acciones no son solo los estudiantes, sino millones de ciudadanos descontentos con lo que estamos viviendo; pero nadie puede negar que las nuevas generaciones están saliendo (si no lo han hecho ya) del ostracismo y conservadurismo —del pasotismo— característico de los 80. Herreros encuentra, además, en esta situación un factor importante (¿recuerdas que teníamos nuestras dudas al hablar de la cuestión "tiempo"?): "Atendiendo a la actividad de los movimientos sociales, más dedicada a la construcción de un nuevo mundo y a la experimentación de alternativas, una tendencia factible es alargar el tiempo e instalar el ciclo de protesta en el largo plazo. Hasta ahora, los ciclos de protesta eran de corta duración histórica." (2001). Fíjate, además, en el carácter un poco premonitorio de las palabras del sociólogo: cuando escribió el artículo todavía no se conocía la posible invasión de Irak, al menos, no se veía en un horizonte tan próximo.

En definitiva, hay algo "desagradable o represivo" que moviliza los recursos estudiantiles: la alta entropía residual del sistema, las relaciones de fuerza entre los diferentes tipos de capital. La inmovilidad histórica del Estado (de los estados y sus gobiernos); incluso la retrocesión de sus modos de administración política (como nos

recordaba el chaval en Tele-5) crean la base adecuada para el (re)surgimiento de movimientos utópicos que pretenden trascender el poder histórico establecido.

Otro análisis de caso. La blasfemia de un movimiento social: el feminismo político radical

Todos hemos oído hablar de los movimientos feministas. Su aparición en el devenir histórico es relativamente reciente (principios del siglo XIX) y los cambios producidos en el sistema no han sido pocos. Citaré dos o tres para ilustrar el caso: el derecho a voto; al acceso al mundo de la educación, el trabajo y la política institucional; la transfiguración de la función reproductiva de la mujer... Sí, tienes razón, queda mucho por hacer.

Pero hay más: el feminismo (especialmente el radical) nos facilita a todos/as nuevas formas de construcción social de la realidad. La "liberación" (con cuentagotas, si quieres) de un enorme grupo social históricamente oprimido, relegado a una función puramente orgánica (la reproducción de la especie y el cuidado de los machos productivos) ha supuesto no solo una mejora en su autoconcepción identitaria, sino que nos invita a nuevas formas de pensar, de actuar, de luchar utópicamente, pero también políticamente.

El movimiento social feminista se convierte en blasfemo en el sentido que pretende Haraway (1991) . Es híbrido: ficticio al tiempo que vital: experiencial, internacional — transnacional—, colectivo, constructor de conciencias y realidades, liberador de opresiones, pensador de lo posible y de lo no posible. Irónico y socialista (en un sentido neomarxista, no el de las socialdemocracias actuales).

Nuevas realidades, nuevas construcciones, la pensabilidad de lo imposible. El movimiento feminista radical tiene un largo (y difícil) camino por delante: continuar en su lucha; pero ver también qué está pasando con la mujer (como sexo y como género) en

los países periféricos (antes del "Tercer Mundo"). Cómo son sus culturas, cuáles sus roles, sus prácticas...qué posibilidades tienen de cambiar, de luchar, de movilizarse.

Como ves, querido/a lector/a, tenemos material para rato. Sin darnos casi cuenta, hemos pasado de lo racionalmente real —las manifestaciones populares, los partidos, los sindicatos, el sistema, el Estado...— a la blasfemia de lo no pensable. Todo ello en términos sociológicos y filosóficos.

¿Y la Psicología? Un acercamiento a los movimientos sociales es, necesariamente, multi y pluridisciplinar. Hoy (insisto, casi sin darnos cuenta) nos hemos centrado en los aspectos citados al final del párrafo precedente. Pero tendremos tiempo de hablar de sus procesos psicológicos: cómo se construyen sus identidades, cuáles son las intra e interrelaciones. Buscaremos el por qué de una psicología de los movimientos sociales. Utilizaremos diferentes metodologías, pero sobre todo, la etnografía, la observación de campo participante, la etnometodología y el análisis del discurso...

¿Nos vemos en el próximo capítulo?

La situación amenaza con convertirse en algo grotesco: el ámbito de lo no político empieza a ejercer la función de guía de la política. (Beck, 1986: 278).